CULTURA

>FALTAN 3 DÍAS PARA LOS OSCAR

JEFF BRIDGES Actor, candidato al Oscar por 'Corazón rebelde'

Teme únicamente que George Clooney le quite la estatuilla en la madrugada del domingo al lunes. Pero incluso con esa fuerte competencia, él es el gran favorito tras una larga y más que sólida trayectoria

«Sólo hago películas demasiado tentadoras para rechazarlas»

NANCY BLACK / Los Ángeles Especial para EL MUNDO

¿Reconocerá por fin la Academia a Jeff Bridges con el Oscar por su actuación en *Corazón rebelde*, una película que el director Scott Cooper rodó en 24 días y que se estrena mañana en España? Después de una carrera cinematográfica de cinco décadas, todo apunta a que sí.

Hijo del actor Lloyd Bridges, tuvo su primer papel cinematográfico con seis meses de edad. Aunque su trabajo más conocido quizá sea El gran Lebowski (1998), recibió su primera nominación a un Óscar con 23 años. Y ya lleva cinco candi-

«T-Bone Burnett me dijo: 'Haré la música para el filme si tú haces el papel'»

«Scott Cooper es uno de los mejores directores con los que he trabajado»

«Uno de los retos cuando se rueda sólo en 24 días es rendir sin coger carrerilla»

daturas: tres como actor de reparto y dos como actor principal. Por *Corazón rebelde*, ganó el Premio de la Crítica y un Globo de Oro.

Su gran competidor es George Clooney por *Up in the air*, compañero de reparto de Bridges en *Los hombres que miraban fijamente a las cabras*, de Grant Heslov y que también llega mañana a las pantallas españolas. En esta última película Jeff hace de Bill Django, que inventa un programa para entrenar a espías con poderes psíquicos. En Corazón rebelde se convierte en Otis Bad Blake, un cantante de country bebedor y fumador empedernido, cuya vida cambia cuando conoce a la periodista Jean Craddock (Maggie Gyllenhaal).

Pregunta.— Curiosamente, usted no aceptó su papel en 'Corazón rebelde' la primera vez que leyó el guión. ¿Por qué?

Respuesta.— Era una gran historia con un gran diálogo, pero le faltaba el ingrediente esencial, la música. Así que pasé. De todas formas, estaba ocupado con otros proyectos. Un año después, me encontré con mi viejo amigo T-Bone Burnett, quien me dijo: «Haré la música, si tú haces el papel». De repente, todo tomó forma.

P.– Dice que pasa mucho tiempo rechazando proyectos.

R.- En realidad, no estoy buscando nunca nada. No quiero hacer nada. Simplemente, me distraigo. Sé lo que representa hacer una película; sé que tengo que estar lejos de mi mujer, Sue. De los últimos 14 meses, hemos estado separados 11, y eso es un crimen cuando amas a alguien. Éste es un motivo para no hacer una película. Y si te metes en un proyecto, siempre va a haber otro a la vuelta de la esquina que no vas a poder hacer porque estás metido en éste. También es un proceso muy emocional. Los proyectos que acabo haciendo son los que son demasiado tentadores para rechazarlos.

P.– Ha hecho muchas películas, para ser alguien que las evita. La primera cuando era un bebé...

R.– No recuerdo cuándo me llevaron en brazos con seis meses. Era en una película llamada *Prisionera de su pasado* (1951), de John Cromwell, un amigo de mi padre. Necesitaban un bebé en el plató y él dijo: «Toma el mío». Y me paso a los brazos de Jane Greer, una ac-



Jeff Bridges, el pasado día 15 en la fiesta de los candidatos a los Oscar. / REUTERS

triz maravillosa. El único problema es que yo era un bebé feliz y en la película tenía que llorar. Así que mi madre dijo: «Pellízcale». **P.**– ¿Se alegra de que Maggie Gyllenhaal, compañera de reparto en *Corazón rebelde*, sea también candidata a un Oscar?

R.- Estaba un poco preocupado por el hecho de que no se iba a llevar el reconocimiento que se merece. Pienso que se fundió en su personaje y se convirtió completamente en esa persona, sin llamar la atención. Uno de los retos cuando tienes sólo 24 días para meterte en un personaje, y muy poco tiempo para ensayar, es cómo rendir a tope sin coger carrerilla. ¿Cómo profundizas tanto, tan rápido? Es sorprendente cómo puede ocurrir cuando hay dos personas que

aceptan el reto y saben lo que se requiere y se abren sus corazones. Ella lo hizo, como Colin Farrell, que estuvo en el rodaje sólo cuatro días.

R-¿Cómo fue trabajar con Scott Cooper, en la primera película que él dirige?

R.- Es uno de los mejores directores con quien he trabajado nunca. Rodamos en 24 días. y hay una montaña de material bueno que se quedó en el suelo de la sala de edición. Nunca me sentí forzado a trabajar más deprisa ni tuve la sensación de que resistiera ninguna idea. Es una persona muy abierta. Tenía sus opiniones firmes y estaba muy involucrado. Le encanta la música country y sabe mucho del tema. Y era como mi padre, muy entusiasta. Y eso se contagia a todo el equipo. Nos animaba a dar todo lo que teníamos que dar.

P.– La película ofrece una visión muy auténtica, ¿no?

R.- Scott animaba a Stephen Bruton, una de las personas a quien está dedicado el largometraje [falleció el año pasado a los 60 años], a dejarnos saber cómo hacer que todo fuera lo más auténtico posible. Cuando Stephen tenía algo que decir, poníamos toda la atención del mundo porque él había vivido esta vida, era un músico que viajaba... la

parte en la que vacía el pis de la botella era toda de Stephen. No teníamos tiempo que perder, así que había que llevar una botella.

